LEYENDAS

Muga del Errealengo en Malloak.

Cruces colocadas en la tierra para la buena cosecha.

Capitel de la iglesia de Lekunberri

Imagen de San Miguel encima de Azkárate

Desde el collado de Astunalde en Malloak, el Larrunarri entre nieblas

Cima del monte Larrunarri

Esqueleto de caballo en la majada Eluseta, al fondo el monte Auza-Gaztelu

Cuervo muerto en la majada de Etitzegi

LEYENDAS

Euskalerria es tierra muy pródiga en mitos y leyendas de todo tipo. Un claro ejemplo lo tenemos en la Sierra de Aralar. Sus gentes, sobre todo los pastores, han conservado hasta nuestros días una serie de singulares leyendas.

Muchas de estas leyendas tienen su origen en los genios que, según creencias, habitaban en las numerosas cuevas de la sierra.

Las brujas "sorginak", lamias, gentiles y espíritus zoomorfos (con forma de animal) son los principales personajes de las mismas.

Podríamos empezar hablando de Mari. ¿Quién es Mari?

MARI

Es el personaje femenino de la mitología vasca por excelencia, la diosa madre que preside las tormentas y derrama lluvia abundante para fertilizar la tierra, o castiga a los pueblos con grandes sequías. Es conocida por los nombres de: Txindokiko Marie (en Amézketa); Muruko Damea (en Ataun); Sugarra (en Ataun) y Aralarko Damea (en Amézketa).

Según creencias de Amézketa Mari pasa unas temporadas en Aralar, otras en Aitzkorri y otras en Murumendi. Se cree también que tiene una devanadera ("arillki") de oro en Aralar.

Con frecuencia se oye hablar de sus siete hijos. Se dice en Ataun y en Azkoitia "Mari-munduko, zazpi seme munduako, eta bat bakarrik ez zeruako". (Mari de Muru, siete hijos para el mundo, ninguno para el cielo).

Se dice en Amézketa que, durante las tormentas, Mari cruza los aires sentada en un carro tirado por cuatro caballos.

Pasamos a relatar algunas leyendas relacionadas con Mari, y las brujas en general.

MARI DE MUNDU (MURU), EN ATAUN

"En un caserío de Beasain vivía un matrimonio con cinco criaturas. El hombre era buen cristiano; más la mujer era muy mala y no quería, de ningún modo, que los hijos fuesen bautizados. En cierta ocasión propúsose el hombre conducir en un carro a la iglesia a todos sus hijos, con objeto de bautizarlos. Y así unció las vacas al carro, metió en este las criaturas, después sujetó a la mujer con cuerdas al armazón del carro, y partió con todos camino de la iglesia.

Al poco tiempo tomó fuego y llama (se pone ardiendo en llamas) la mujer, y quemando todas las cuerdas, allá va por el aire gritando: "Mis hijos para el cielo y yo ahora para Muru".

Como lo dijo, se dirigió hacia Muru y allí se ocultó de la vista.

Desde entonces suele vivir en la sima de Murumendi. Algunos hasta han solido verla cerca de la sima, sentada al sol, peinando su cabellera".

(Relatado por doña María Antonia de Ayerbe, de Ataun).

TXINDOKIKO MARIE (MARI DE TXINDOKI), EN ABALZISKETA

"Esta señora había sido hija de un caserío de Amézketa llamado Iradi. Faltóles cierto día una vaca roja. Mari fue encargada por su madre para que la buscara; pero ella no quiso hacerlo, porque era tarde y anochecía. Entonces su madre la maldijo, diciendo: "el diablo te lleve, si no la traes". La joven Mari salió a buscar la vaca. En el campo se le apareció el diablo en forma de vaca roja. Mari creyó

que era la suya, y acercándose a ella, le agarró por la cola. Y la supuesta vaca, tomando una carrera precipitada, arrastró a Mari a la cueva de Txindoki, que está en la peña de Larrunarri (Aralar).

Al entrar en la cueva, Mari dijo estas palabras: "Irabi Irabi dan bitarten txango edo mangorik ezta paltako" (mientras Irabi sea Irabi no faltará (en esa casa) cojo o manco). En efecto, nunca desde entonces han dejado de cumplirse estas palabras.

Cuando la familia de Mari llegó a saber donde se hallaba la joven, se presentó delante de la cueva de Txindoki con un sacerdote para ver si podía librarla de aquella prisión, celebrando a su vista una misa; más por haberse olvidado el atril, no se pudo celebrar ésta. Todos vieron a Mari dentro de la cueva y a su lado un perro rojo tendido en el suelo que era el diablo. Mari les dijo que se apartasen de allí, pues si el perro despertaba, perdería a todos. Se retiraron pues, y Mari quedose en la cueva para siempre.

Muchos la han visto delante de la cueva devanando hilo. También se traslada con alguna frecuencia de Txindoki a Muru, o viceversa.

Cuando se halla en Txindoki no cae ningún pedrisco en Amézketa, ni en los pueblos circunvecinos; pero sí, cuando se halla en Muru."

(Relatado por José Francisco de Ipintza, de Abalzisketa, en 1923).

LEYENDAS DE AMEZKETA

(Relatadas por Ignacio Altuna en 1930)

"Mari era de una casa llamada Iraregi. Esta casa está debajo del Txindoki. En cierto día de fiesta Mari no quiso ir a misa y su madre le dijo: "Vamos a misa". "No voy" le contestó y no fue.

La madre le dijo: "Ahí te quedes". Para cuando vuelva de misa que el diablo del infierno te lleve.

Y cuando volvió la madre de misa, faltaba Mari. El diablo del infierno la había llevado a la sima del Txindoki.

Tiempo después, habiendo aparecido a sus familiares les dijo: "El diablo me tiene atada con una cadena, pero si vosotros hacéis lo que yo os indique, podré librarme. Mirad: aquellos rosarios bendecidos que hay en casa ponedlos encima del nogal del portal, vareadlo y llevad a Roma (las nueces).

Los familiares le dijeron que eso era una locura y nada hicieron.

En otra ocasión apareció también a sus familiares, y les encargó que hicieran un altarcito y que lo pusieran en aquella sima del Txindoki.

Hicieron el altar, pero no le hicieron el pequeño hueco que delante suele tener, y por eso Mari no se libró ni se salvó.

Unas veces sale, en fuego y llama, de aquella sima y se dirige hacia San Miguel. Se dice que tiene muchas cosas de oro.

En una de las veces que fue alguien allí, le robó silenciosamente un vaso de oro; y después, al regresar a casa, metió la mano en el vaso y halló dentro un sapo."

"Nuestra madre vio como salió Mari de Txindoki.

Vivió en el molino, siendo pequeña. Una vez ciertos hombres trajeron para el molino un montón de sacos de maíz en un carro, y nuestra madre descargaba los sacos del carro sobre los hombros de los hombres.

Y, mientras volvían los hombres, como estuviera aguardándoles de noche, he aquí que ve salir de la sima de Txindoki una cosa en fuego y llamas y se oculta hacia el lado de San Miguel. Nuestra madre quedó asustada.

Después, cuando hubieron venido los hombres, les dijo lo que había visto. Ellos le contestaron que sería sin duda Mari.

En la sima donde ella entra todo se halla chamuscado."

LEYENDA DE ATAUN

"En una casa de Aia estaba de criada una joven de San Gregorio. Todos los días festivos bajaba a casa de sus padres y después, al anochecer del día de fiesta, se hallaba perezosa, muy perezosa, para volver a Aia. También ella prefería su casa natal a la casa donde estaba de criada. Por eso incomodaba muchas veces a su madre.

Una vez esa madre, en un anochecer de día festivo, la maldijo porque andaba tarde, como siempre, para volver a Aia.

Entonces la muchacha salió llorando y se dirigió a Aia por la ladera de Agamunda para arriba. Cuando se hubo aproximado a la sima de Agamunda vio avellanas en un avellano que había allí en la boca de la sima, y, por alcanzarlas, subió sobre el avellano. Pero, por desgracia, se le resbaló el pie en la rama del avellano y cayó al fondo de la sima.

Durante días anduvieron buscándola sus familiares y vecinos, pero en vano: no sacaron ninguna traza de huella.

Más tarde de aquello, apareció debajo del puente de Arbeldi un dedo de la muchacha con su sortija."

(Relatado por Juan Miguel de Agirre, del caserío Mendiurkullu de Ataun, en 1925).

LEYENDA DE BEDAIO

"Un hombre de Bedaio iba con yunta de vacas a Ugarte (Barrio de Amézketa).

Al llegar al lugar en que el camino se cruza con el río, oía el ruido que el golpear la ropa de la colada produce.

—¿Es esta hora de hacer esta labor? —dijo él a gritos.

—Si Maurizio. Agarra a esta ropa para retorcerla.

Dejó el aguijón junto a las vacas y se adelantó hacia el sitio donde se hallaban lavando la ropa.

—¿Dónde tienes la ropa? No veía nada en la oscuridad.

Una cosa negra le ofreció la bruja.

—¿Es esto? —Le preguntó el hombre.

—Sí, agárrale fuerte.

Le agarró Maurizio con sus manos y... era un manojo de árgomas y pinchos.

—¡Qué áspera es esta ropa!

—Sí, ¡ja, ja! —dijo ella y se alejó."

(Relatado por José M.ª Aguirreza, en 1926).

LAMIAS

"En el camino de Ugarte a Bedaio se halla un caserío con sus tierras. Su nombre, Eslamitegui.

Se dice que, antiguamente, moraban las lamias en aquella casa. Estas lamias, entrando en el caserío Saiberri, volcaban las ollas que hubiese en el fogón y comían cuanto había.

Los caseros se quedaban sorprendidos en los principios. Después, al enterarse de lo que ocurría, se dieron por vencidos, nada podían hacer a aquellas lamias. Siempre aprovechaban algún intervalo, en el que nadie se hallara en casa, para meterse en la cocina."

(Contado por J. Arandia de Amézketa, en 1931).

LEYENDA DE LAMIAS EN ATAUN

"Cuando los bueyes de Sagastegi (caserío de Ataun), trabajaban en la heredad con gran calor, un tábano los picó y, fuera de sí, saltaron al río con su grada y con los dientes de ésta agarraron por los cabellos a la lamia en Lamiosín (pozo de Lamias = remanso que forma el río Againza entre los caseríos Barretxe y Sastegi), y la arrastraron hasta Sagastegi, y no hablaba nunca y decidieron en una noche retirarse todos a la cuadra dejando que la leche se cociera en el fogón, y cuando la leche se coció la lamia gritó:

"Señora Engracia, deme a mí mi peine,
Si no, yo perderé a usted y a su linaje."

Y después la señora Engracia, ella no podía entregar a la mano a aquella por temor a que se hiciese daño. Y acudió al confesor a contarle cómo (Lamia) se le venía y (a preguntarle) qué debía hacer. Y le contestó que plantase delante del portal un tallo esbelto de árbol, y que hundiese la punta y colocase en ella los peines. Y que, en viniendo (Lamia), le dijese que estaba en la punta del tallo y que los tomase. Y así los llevó. Dejó aquel tallo partido en dos."

(Relatado por Juan Miguel Aguirre, en 1926).

LEYENDA DE LA BRUJA-GATO

"Una mujer se ocupaba en hilar todas las noches después que los demás de la casa se retiraban a la cama.

Todas las noches le venía un gato blanco grande y le refería todos los sucesos de la vecindad y aún de lejanas tierras.

Aquella señora estaba muy extrañada, y contó a los suyos qué y cómo sucedía.

Una noche, en lugar de aquella señora, se puso a hilar su hijo. Vino ese gato, como siempre, metiéndose por un orificio de la puerta principal. Y el hilandero le envió, tras haberle sacudido con un palo. Al día siguiente supieron que una señora de la vecindad, estaba muriendo a consecuencia de rotura de huesos.

Ella era, sin duda, la bruja que andaba en figura de gato."

(Relatada por M.ª Josefa Munduate, del caserío Akotain de Ataun, en 1911).

GENTILES Y ESPIRITUS ZOOMORFOS

Vamos a tratar ahora las leyendas referentes a gentiles y espíritus con figura de animal. Comenzaremos por relatar las referentes a espíritus zoomorfos.

Según una leyenda de Azkoitia, Mari aparece apoyada en un carnero, que le sirve de almohada en su guarida del monte Aralar.

HERENSUGE

Llamado también Iraunsuge y Sugaar (serpiente macho). Su figura es la de una terrible serpiente. Según unas leyendas tiene siete cabezas; según otras, sólo tiene una. Cuando atraviesa el aire parece un arco llameante. Tiene residencia en San Miguel de Aralar.

En la sima de San Miguel de Aralar se alimentaba de seres humanos, como relata la siguiente leyenda:

"Cerca de la Iglesia de San Miguel, en el costado del monte, hay una hoya muy honda en la que vivía un gran dragón (gran serpiente), que solía comer caballos y asnos. A veces traía hombres a su cueva; unas veces los tragaba, otras los ahogaba con su aliento, y en algunos casos los volvía locos. Aconteció un día, que una mujer iba a la iglesia de San Miguel cabalgando sobre una bestia. El dragón la trajo a su hoya, pero la mujer logró escapar sana. Acudió gritando al templo. Los clérigos se presentaron al abad para rogarle que les dejase las reliquias del altar de San Miguel. Obtenido el permiso, echaron de aquella agua bendecida.

En todo el día no entró el dragón en su hoya. Anduvo, sin embargo, por los montes próximos durante un mes y medio.

Muchos solían oír sus gritos, algunos lo vieron. Pero, gracias a Dios y a San Miguel, a nadie hizo daño en aquellos contornos."

LEYENDA DEL TORO INFERNAL

"Dicen que Javier de Artiñea, joven arrogante del caserío Artiñea de Ataun San Gregorio, fuese de ronda una noche a Urrutsua (caserío cercano al monte Aitxu en Ataun).

En aquel tiempo todas las jóvenes del contorno se juntaban en Urrutsua a hilar.

Después de gran jolgorio, Javier de Artiñea, fingiéndose sacerdote, metióse en una cuba (de hacer colada), y desde allí dio a las jóvenes sendas castañas cocidas diciendo que era la comunión.

Más tarde trató de volver a casa Javier. Más no se lo querían dejar en Urrutsua porque había cometido grandes maldades, y temían le sucediera algo en el camino.

Con todo, Javier, como era muchacho orgulloso, salió de Urrutsua. Cuando bajaba de allí hacia la parte de Teletxe vio Layoa el viático que se dirigía hacia él. Asustado el muchacho, emprende una carrera precipitada, y llega a Teletxe. Golpea la puerta y pide perro. Toma el perro y, llevando en la mano un trozo de borona (el cebo), emprende su camino. Entonces se le apareció un novillo rojo de fuego, que también esta vez de Layoa se dirigía a él. Pero mientras tenía a su lado al perro, no le asustaba aquél. Mas al llegar a la bifurcación del camino donde se toma el de Artiñea, cerca de Lauztiazpikoa, se le acaba la borona y se le fue el perro. Tan pronto como se le escapó el perro, apareciósele otra vez el viático. Entonces Javier, emprendiendo carrera precipitada, jadeante y apurado se metió en Artiñea.

Aquella noche las vacas de Artiñea no tuvieron cosa buena. Hubo allí mujidos, choques de cuernos y golpes contra los pesebres."

IRAUNSUGE DE SAN MIGUEL IN EXCELSIS

"Cuentan que la iglesia de San Miguel se halla sobre una sima. En algún tiempo solía vivir en esta sima el Iraunsuge (dragón), y al sentirse hambriento bajaba a los pueblos y causaba innumerables muertes entre los hombres. Por eso, los pueblos de los alrededores determinaron enviar al dragón

una persona cada día, la que saliese en suerte. Una vez cayó ésta en una persona joven, una muchacha, y así se colocó junto a la boca de la sima aguardando al dragón.

En aquel tiempo discurría por los montes el caballero Goñi, haciendo penitencia hasta haber de romper el calzado de hierro y una gran cadena que arrastraba pendiente de la cintura. Apareciósele el diablo en figura de un noble caballero, y le dijo que para romper el calzado y la cadena, era preciso que los frotase con su propio excremento. Obró según el consejo del diablo y, quedó roto el calzado, pero entera la cadena. Mas, no siendo posible al pobre caballero, estando descalzo, andar tanto como antes, no le quedó esperanza de poder romper jamás la cadena.

Una vez, pasando cerca de la sima del dragón, vio a la ya mencionada joven y le preguntó:

—¿Qué haces aquí?

La joven le contó el suceso, tal como era, y entonces el Caballero, después de enviar a su casa a la muchacha, púsose él mismo a aguardar al dragón.

En esto sale del interior de la sima el dragón, muerde la cadena, y tragándola, va acercándose al Caballero de Goñi. En aquel trance, dirigió éste un grito a San Miguel:

- "San Miguel, ayúdame".

Dicen que en el cielo se oyó una voz:

—San Miguel, te llaman del mundo.

—"Señor, yo no iré sin tí" -contestó el angel San Miguel, y bajó al monte de Aralar, llevando a Dios sobre su cabeza, y con su afilada espada cortó al dragón el cuello, y a la vez la cadena del Caballero de Goñi. Así éste cumplió totalmente su penitencia.

De entonces data la construcción de la iglesia de San Miguel sobre aquella sima."

(Relatado por José M.ª de Auzmendi, de Ataun, en 1919).

LEYENDA DEL CABALLERO TEODOSIO DE GOÑI

En la leyenda anterior se hace mención del Caballero de Goñi, que cumplía una penitencia y fue salvado por el angel San Miguel. Vamos a pasar a relatar su leyenda o historia:

"Refiere la tradición, que un día, allá por el año 707 de la era cristiana, época en que las turbulencias de la guerra asolaban el suelo Ibérico, ocupado por godos y asaltado por sarracenos, un noble caballero navarro, Don Teodosio de Goñi, regresaba a su torre, para descansar junto a su amada esposa Constanza de Butrón y Biandra, de los trabajos y peligros de la guerra.

Cabalgaba Teodosio de Goñi por el sendero de Errotabide, que del valle de Ollo conduce al de Goñi, anhelante por divisar las almenas de su recia torre y en ella a su amada y dulce esposa, cuando de improviso, y en un lugar conocido por el nombre de Bidermiñ, se le acercó un falso ermitaño que, por la austeridad de sus ropas y su fingido aspecto de santidad, aparentaba ser enviado por el cielo, el cual con simuladas pruebas de sinceridad y amistad, le habló al oído de una abominable traición, perpetrada por su esposa con uno de sus criados.

Acuciado por el dolor y la ira que le produjo la diabólica y pérfida confidencia del falso ermitaño, ciega la razón por los celos y el sentimiento de su honor mancillado, sin pararse a meditar la imposibilidad de que su virtuosa esposa fuese capaz de tal vileza, espolea su caballo y se lanza veloz hacia el valle de Goñi, decidido a limpiar con sangre la mancha que empañaba su ilustre apellido.

Amparándose en la obscuridad de la noche penetra disimuladamente en la torre y dirigiéndose a la habitación conyugal comprueba que dos cuerpos reposan en el lecho. Enloquecido, desenvaina la espada y la hunde en aquellos cuerpos, causa de la cruel desventura.

Al salir de la habitación, el asombro lo deja clavado en el suelo. Su esposa Doña Constanza acudía hacia él, llena de emoción por su inesperado retorno, envolviéndole en estrecho y dulce abrazo. Los supuestos culpables eran sus propios padres recogidos con filial afecto por Doña Constanza. Atormentada su alma por el peso de su nefasto parricidio, acude presuroso al templo para confesar su horrible fatal al abad Don Juan de Bergara, y éste le envía a Pamplona a postrarse ante el Obispo San Marciano, que a su vez le aconseja marche en peregrinación a Roma, para recibir del Papa la absolución de su pecado.

Después de oír el Santo Padre su confesión, le ordenó que ciñese al cuerpo una cadena de hierro, y cargado una cruz, hiciese penitencia en lugar solitario hasta que la cadena de hierro se desprendiese de la cintura, lo cual sería señal de que Dios le había perdonado.

Al regresar a Navarra y en cumplimiento de la penitencia impuesta, se internó en las escabrosidades de la Sierra de Aralar, donde permaneció siete largos años, hasta que un día la misericordia divina tendió hacia él su generosa mano haciendo que cayese rota la cadena de hierro que aprisionaba su cintura.

Para perpetuar la memoria del hecho prodigioso, Teodosio de Goñi ordenó se erigiese en el lugar, una ermita dedicada al Arcángel San Miguel."

GENTILES Y GENIOS

Antes de la era cristiana se puede asegurar que eran los gentiles los dueños de las cavernas de la Sierra de Aralar. En esa época y posteriormente, ya en los comienzos del cristianismo había muchos enfrentamientos entre gentiles y pastores, sobre todo. Sobre los mismos hay una serie de interesantes leyendas, que han sido transmitidas por los pastores, y reflejan, un poco, el modo de vida de aquellas remotas épocas.

NEUK NEURI

"Cuentan que en cierta ocasión un pastor habitaba en una choza de Leizadi.

Que un joven gentil bajaba diariamente de la cueva de arriba para la hora de preparar el suero, y, sentado en un asiento de piedra, bebíale todo el suero.

Que un día ese pastor contó a un amigo suyo lo que ocurría, y éste le dijo que el día siguiente, para cuando llegase el gentil, tuviera calentado al rojo el asiento de piedra.

Así, pues, el día siguiente hizo lo que el amigo había dicho.

Que el gentil entró en la choza tan pronto como el pastor hubo sacado del fuego el asiento de piedra, y enseguida se sentó en él. Pero, en cuanto se hubo sentado, levantóse dando alaridos.

¡Oh, y cuán presto se apartó entonces de aquel sitio!

Que al ruido de su llanto salieron de la cueva sus padres, y empezaron a hacerle preguntas.

"¿Quién te ha hecho, quién te ha hecho?"

—"Neuk neuri, neuk neuri (yo a mí mismo, yo a mí mismo)".

—"Eso le ha hecho bien a ese pastorcito".

Diciendo esto, le abandonaron.

(Relatado por José M.ª de Auzmendi, de Ataun, en 1919).

JENTILBARATZA

Dicen que antiguamente solían vivir los gentiles en Jentilbaratza. Que muchas veces acostumbraban bajar de noche a Agerre (caserío de Ataun, cerca de Jentilbaratza), y que allí se dedicaban al juego hasta que cantase el gallo en la madrugada.

"Que una vez enfermó el señor de Agerre, y que iba a recibir el viático. Al saber esto los gentiles, aunque no eran cristianos, bajaron a Agerre una sobrecama de oro, y con ella cubrieron la cama del enfermo, antes que llegara el Viático.

Que sin duda, codiciaban los de Agerre la sobrecama de los gentiles y, que así, la clavaron a la cama y, poco después, hicieron cantar al gallo. Que al oír los gentiles el canto del gallo, agarraron su sobrecama y echaron a correr precipitadamente; más una parte de la sobrecama quedó clavada a la esquina de la cama. Que entonces los gentiles gritaron que, mientras Agerre fuera Agerre, no faltaría en aquella casa algún manco o paralítico. Y dicen que desde entonces ha habido siempre en Agerre algún manco o paralítico."

Los que refieren la precedente leyenda, saben que no es verdad el hecho que se consigna en la última frase; sin embargo, nunca dejan de hacerlo constar.

EL GENTIL DE MUSKIA

Muskia es un monte de Ataun, situado al Sur de San Gregorio, cerca de su cumbre existe una gruta que se señala como antigua habitación de los Baxajaunes y del gentil de la presente leyenda.

"Un gentil que vivía en la cueva de Muskia, se apoderó de un cristiano. Para que éste no se apartara de allí, púsole en un dedo de la mano una misteriosa sortija que continuamente decía a gritos: "aquí estoy, aquí estoy".

Una vez se ocultó dicho cristiano entre las pieles de ovejas que el gentil tenía amontonadas.

Sin duda pareció al gentil un tanto lejana la voz de la sortija, y púsose a pensar si procedería de fuera.

Abre la puerta, y sale de la cueva.

A su vez el otro (el cristiano), sacudiendo el montón de pieles que le cubría, se dio a la fuga, y en un instante se alejó de allí.

Oye el gentil la voz de la sortija y corre tras ella.

El cristiano desesperó de su salvación. En esto, se le ocurre cortar el dedo con una piedra y lanzarlo con su sortija al río de Mikolalde. Así lo hizo.

Cuando el gentil llegó por detrás hasta Mikolalde, oyó la voz que salía del pozo, y creyendo que dentro estaría el cristiano, se lanzó a él y allí quedó ahogado."

(Relatado por José M.ª de Auzmendi de Ataun, en 1910).

LEYENDA DE ATAUN

Suelen decir que la iglesia de la plaza fue construida por los gentiles.

"Los cristianos empezaban a construir la iglesia en el lugar en que se halla ahora el camposanto.

Pero las piedras que allí reunían de día, luego de noche los gentiles de Jentilbaratza las bajaban a la ribera de abajo, al sitio en que está ahora la iglesia.

Una noche se puso en acecho una mujer de Zaindi, mirando por la ventana por ver quien bajaba las piedras.

Un gentil trabajaba con bueyes, y al pasar junto a Zaindi dijo:

"Aida blanco, aida rojo
a la mujer que está en acecho
sácale el ojo izquierdo."

En adelante aquella mujer se quedó tuerta.

Desde luego, todos se avinieron al plan de los gentiles, y se dispusieron a construir la iglesia en el sitio en que ahora se halla.

(Relatado por Don Ignacio de Ayerbe, del caserío Ugazaundi de Ataun, en 1920).

Hay diversas variantes de esta leyenda.

JENTILLARRI. LA NUBE MISTERIOSA

"Unos pastores de Zaldibia, que apacentaban su ganado en las estribaciones occidentales de la Sierra de Aralar, contaron, en 1917, que en tiempos muy antiguos, se hallaban los gentiles distraidos en juegos y diversiones en la pradera de Argaintxbaleta, cuando vieron aparecer por el norte una misteriosa nube, que se precipitaba sobre ellos.

Asustáronse los gentiles y huyeron despavoridos por el bosque de Intzensao. Cuando llegaron a Arraztaran, se metieron todos debajo de un montículo de piedras que existe todavía y es conocido como dolmen de Jentillarri. Allí quedaron sepultados para siempre."

Se dice que en las ruinas de Ausa-gaztelu vivieron los gentiles. Los que habitaban Gazteluberri se distinguían por las fechorías que cometían en los pueblos vecinos. Cansados éstos de soportarlos se levantaron en armas, hombres y mujeres, y les hicieron pasar el puerto de San Adrián.

FIN DE LOS GENTILES

"Dicen que viviendo los gentiles en una cueva de Leizadi, apareció en el cielo una estrella de singular hermosura. Al verla, se asustaron los gentiles, y andaban inquiriendo lo que iba a acontecer en el mundo.

En cierta ocasión sacaron del interior de su cueva a un anciano medio ciego, abriéndole los párpados con una pala de hornos, le pusieron mirando al cielo, pensando que él conocería que significaba la estrella.

En cuanto la vio, exclamó: "¡Ah, niños míos! Ha nacido el Kixmi, ahora somos perdidos. Lanzadme por este precipicio".

Los gentiles llamaban Kixmi a Jesucristo, y dicen que Kixmi significa "mono".

Como lo dijo, precipitáronle por los peñascales abajo, y así murió el anciano gentil.

Después, al empezar a difundirse el cristianismo por el mundo, los gentiles se desparramaron y se perdieron luego."

(Relatado por José M.ª Auzmendi de Ataun, en 1917).

PIEDRAS CON MITOLOGIA

En Aralar Gipuzkoano existen tres piedras, hoy caídas y tendidas en el suelo: una tiene el nombre de "Suspentzaitz" y se halla junto a la majada de Uidui, a pocos mts. del dolmen de este nombre; la otra, situada en el prado de Alotza, se llama "Saltarri", porque según dicen los pastores, los jóvenes juegan saltando sobre ella. Sobre esta última piedra existen unas curiosas leyendas:

"Ciertos pelotaris jugaban a la pelota en Murumendi. Se les acercó un gentil y les preguntó:

- ¿Qué haceis aquí?

—Jugar a la pelota, le contestaron.

—¿Para qué tenéis esa piedra?

—Para piedra de saque.

-Tampoco ella es mala para lanzarla como la pelota.

Y cogió en sus manos la piedra de saque y la lanzó hacia Aralar con extraordinaria energía.

Y según corre esa piedra con tal velocidad en el aire, se hace dos pedazos, y cayeron, uno al pie de la peña de Gaztelu y el otro a Alotza. La piedra de Alotza está allí atravesada en una senda, y no es una piedra de bromas, es grande.

Los pastores la llaman "Saltarri".

(Relatada por José M.ª de Auzmendi de Ataun, en 1919).

"Un gentil quiso lanzar a Salamanca un enorme peñasco desde lo alto de Murumendi. En efecto, lo puso en su honda y empezó a darle vueltas en ella, diciendo al mismo tiempo: "Aballa, aballa, hasta la Salamanca" (honda, honda hasta Salamanca); cuando le rogó otro gentil que no la arrojase hasta Salamanca, para que no hiciese daño a su abuela que vivía en aquella ciudad. En atención a este ruego, se contentó con imprimirle menos fuerza. El peñasco se hizo dos pedazos en el aire, cayéndose uno donde están ahora las ruinas del antiguo castillo de Ausa en Zaldibia, y en el prado de Alotza el otro; éste último es el supuesto menhir de Saltarri. Existe otro supuesto menhir: Jentillarri sobre Arraztaran con cazoletas."

El menhir de Ata, en Aralar Navarro, es una piedra que, según se cree fue lanzada por Roldán contra el pueblo de Madoz desde el alto de San Miguel in Excelsis; pero, habiéndosele enredado la ropa en el brazo, sólo pudo darle impulso bastante para salvar la mitad de la distancia que le separaba de aquel pueblo.

La piedra cayó en la pradera de Ata. En una de sus caras tiene seis surcos artificiales que son tenidos por impresiones de los dedos de Roldán.

A unos 800 mts. al norte de Igaratzako arratea (portillo de Igaratza), junto al camino que de esa pradera baja hacia Amézketa, se halla un peñasco suelto de caliza que mide 1,90 mts. de largo por 1,30 de ancho y 1,40 de alto. Su nombre es Amabirjiñarri (piedra de la madre Virgen).

"Cuentan que sobre este peñasco apareció la Virgen a un pastor de Loidi y le dijo que la subiese tres tablillas y siete tejas ("iru lata eta zazpi tella"), prometiéndole que esta carga no le cansaría.

El niño volvió a su casa y contó el caso a sus padres, los cuales tomáronselo a risa y no le permitieron llevar teja ni tablilla. Segunda y tercera vez aparecióseles la virgen, pidiéndole el mismo favor, más los padres del muchacho continuaron incrédulos e impidieron el cumplimiento de sus deseos. Entonces la virgen se trasladó a Arantzatzu, diciendo que en Loidi nunca faltaría algún manco o paralítico; maldición que, según dicen, no ha dejado de cumplirse."

Sobre la peña dejó un hueco o huella de pie que todavía se conserva. Con el agua de que se llena este hueco cuando llueve, se santiguan muchos pastores que frecuentan aquellos lugares y hasta depositan monedas en él para alcanzar el cielo, o alguna gracia de él. El que las recoge, ha de entregarlas en alguna iglesia o ermita como estipendio de misa o responso en sufragio de las almas del purgatorio. De no hacerlo así, se expone a un castigo del cielo.

GENIOS

En la cueva de Putxerri existe un genio —el eco—, que contesta a quien lanza voces hacia dentro. Es fama, que atraviesa la peña hasta el lado opuesto donde termina en un portal en el que se levanta un tejo. Se dice que en las raíces de éste árbol se halla un pellejo de oro lleno de oro.

En Ataun sostienen que el eco es producido por las montañas, lo cual expresan diciendo: "Mendik eantzun dik" (ha contestado el monte). Si se da un grito en la entrada de la cueva de Putxerri luego se oye su eco, que viene del fondo de antro. Los pastores y los leñadores que andaban en aquella montaña decían que tal eco era una contestación del genio que tenía allí su mansión. (Relatado por un habitante de Lizarragabengoa).

"En el camino que va de Lizarrusti a Ormazarreta se le presentó a un pastor alguien montado en caballo blanco, y le preguntó a ver dónde estaba la cueva de Putxerri.

El pastor se la mostró, y el caballero le dio en premio una moneda, y luego partió y desapareció de la vista del pastor. Y su dinero, en las manos del pastor, se convirtió en polvo."

(Relatado por Don Ramón Arratibel natural de Lizarragabengoa, en 1955).

"Cuentan en Ataun que entre varias costureras surgió una disputa acerca de si había o no brujas en el mundo. Por fin todas se inclinaron por la opinión afirmativa, menos una, que siempre se mostró incrédula en este punto. Volvía ésta, al anochecer, a su casa, cuando de pronto se le aparece un grupo de brujas diciendo: "Ez geala, baño bagaittun: Maripetraliñ ez beste guztik emen gaittun" (que no somos, pero si somos: aquí estamos todas menos Maripetraliñ). En diciendo esto, cada bruja le arrancó de la cabeza un pelo. Añaden que la infeliz costurera se quedó sin un cabello: "Calcúlese cuál sería el número de brujas".